

El Gato Negro

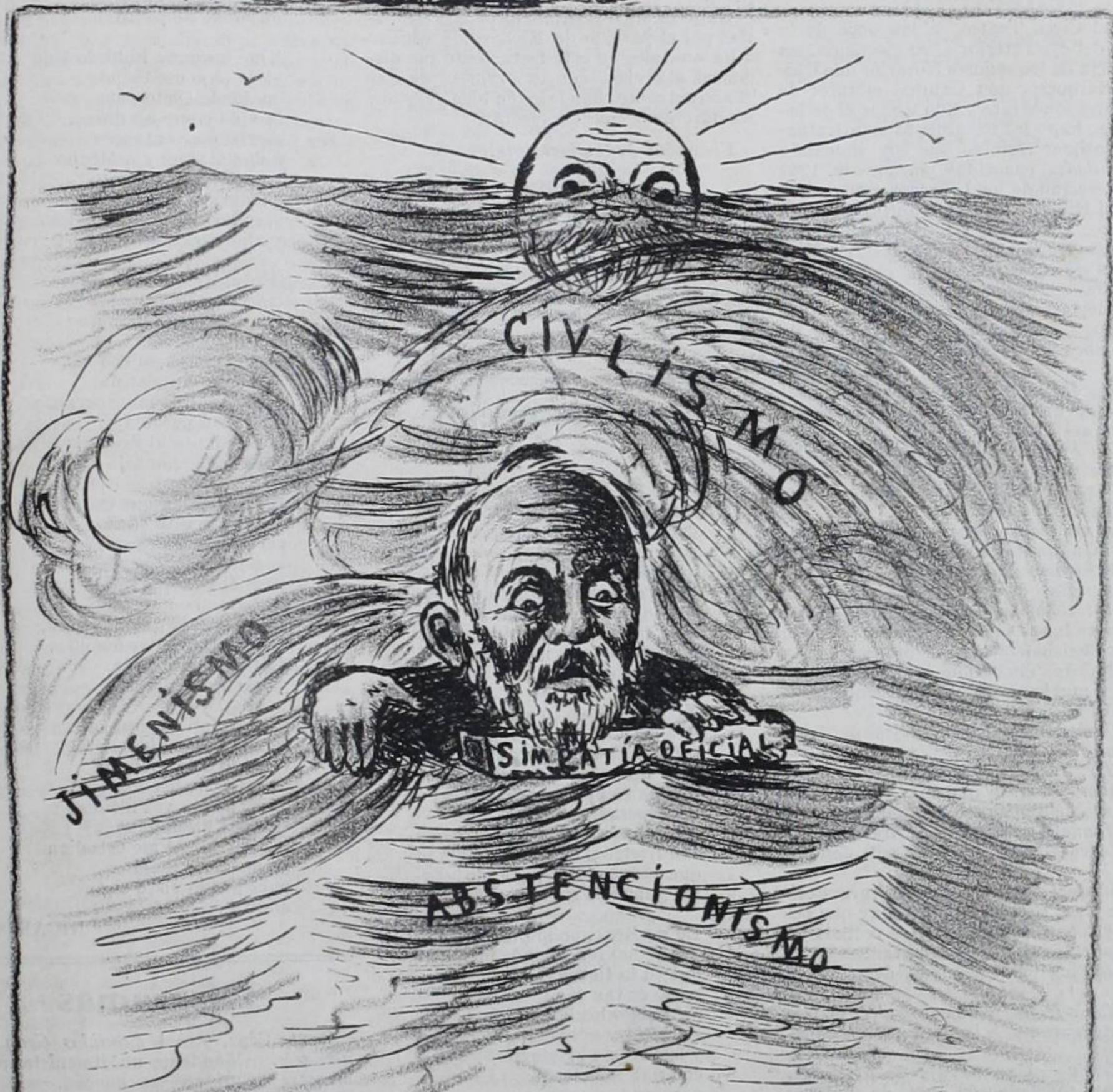
Semanario humorístico de actualidades

Mauila los sábados

Año I

San José, Costa Rica, 10 de abril de 1909

Número 9



El naufragio de Pánfilo

El que no sepa nadar
ni en los ríos ni el mar,
que no se lance en empresas
tan *marítimas* como esas,
porque puede naufragar.

Y, si por desgracia, pilla
en las aguas una astilla
para salir del apuro,
que rece, pues de seguro
jamás llegará á la orilla.

El Gato Negro

Semanario humorístico

Editor y Redactor,

JORGE L. CHACON Z.

Apartado número 207

Testamento político de Judas

En el Circo Teatro, á las doce de la noche del día anterior á mi ejecución, en presencia de los señores Notarios don Chico el Barquero, don Canibal el tutor de la gitana fonógrafo y don Chepe el de las orejitas, hago mi testamento manifestando en primer término que soy jimenista de *calidades* conocidas, menor de 1909 años y vecino de los Infiernos, soltero como don Ricardo y amigo íntimo de don Máximo, ante los testigos instrumentales Dr. Kamus, Alberto Vacas y Casi Miro Vargas sin pelo.

Previa confesión hecha con el padre Vilá, declaro ser ateo como mi compadre Ricardo y procedo á la distribución de mis bienes y derechos, en la siguiente forma:

A don Máximo, le dejo la portería del Olimpo y un relicario con el retrato de don Rafael Yglesias.

A don Pánfilo le dejo, vitalicia, la medicatura del pueblo de San Vicente y 25 ejemplares de aquella «República» en que se habla de su panfiladura.

A mi compadre Ricardo, mucha paciencia para aguantar hasta el final, una corona de espinas, el lavatorio de Pilatos, las simpatías de Zelaya, un racimo de bananos, todas las cartas que don Zenón ha escrito hasta la fecha y una libra de sal de Carlsbad por si lo indigestan; la Alcaldía de Tucurrique (vitalicia también) y muchas otras cosas, menos la silla de Cleto.

A Carlos María, una levita de Luis Anderson.

Al Dr. Kamus — el cáliz de la amargura lleno de ... lo que más le guste, y un frasco de Tabonuco al Guayacol.

A Manuel Chaqueta — un frac de Carlitos Carvajal y una chaqueta de don Ricardo.

A Manuel Colona — la Jefatura Política de Tres Ríos; pero antes hay que pedirles el consentimiento á los vecinos de aquel pueblo, que lo quieren tanto.

A Beeche — el consulado de Peor es nada.

A Monje Reyes — una oterra eee oooma aastante aarne y e le aante: «iva Yglesias».

A Zenón — Una navaja de afeitarse, cincuenta toneladas de papel de cartas y una pluma de gallo para que las escriba ... hasta que nos veamos en el valle de Josafat.

A Astúa — el jarro de la samaritana lleno de agua florida, y toda la tramoya del Teatro Nacional.

A Vargas Calvo — la diputación por Chile de Perro *ad honorem*.

A Leopoldito (Esparta) — la insignificante suma de C 432.75.

A Abel Pacheco — el gallo de San Pedro para que le cante las tres tonaditas aquellas.

A Perla — la gobernación de Cartago ó la jefatura de la Algodonera (se deja á su elección).

A Pinto — tres botellas de tintura para el pelo.

A don Alberto el de la lechería — las simpatías de don Pánfilo y una colección de hojas sueltas.

A don Ascensión — la sala de lectura del Club Internacional, de la que conserva tan buenos recuerdos, y un espía para que lo atormente por los siglos de los siglos, amén.

A Toledo — una brújula nueva para que lo saque de esos andurriales *simpáticos* en que se ha metido, y un retrato de don Enrique Fernández.

Por último, á don Rafael — le dejo un látigo para que eche á los mercaderes del pueblo.

Hago público testimonio de mis simpatías por el partido de Richard, y suplico á los omitidos en este testamento me dispensen el olvido, con la promesa de que el año entrante cuando estén bien *fregaos*, les daré unas cuantas cositas.

Firmado: Judas Iscariote.

Testigos:

Chico

Canibal

Chepe

Nota: No pudiendo olvidar á mi querido amigo Gran Nacume, hago constar que la batea le pertenece legítimamente desde hoy.

JUDAS

Reminiscencias

A Máximo

Pues bien! Yo necesito decirte que me cargas, decirte que no puedo sufrir mi situación; que no valen la pena estas campañas largas, con tantos fernandistas que, como Alberto Vargas, en todas partes me hacen su fiscalización.

Yo quiero que tú sepas que ya hace muchos días estoy viendo que todo muy mal nos va á salir; que ya se han muerto todas las esperanzas mías y que las cosas marchan tan tristes y tan frías que se me están quitando las ganas de seguir...

De noche, cuando pienso que yo no tengo nada, que tú lo tienes todo, como es tan fácil ver, me pongo hecho una fiera soberbia y acosada, y sueño en aplastarte con una manotada para que en tal pereque me vuelvas á poner.

Comprendo que á mí nadie me mete en estos líos; comprendo que á la cima no llegaré jamás, y sigo, hecho un imbécil, soñando desvaríos, como si en todas partes los votos fueran míos, como si se triunfara así, sin más ni más.

A veces pienso en darte mi alegre despedida y enviarte al extranjero

metido en un cajón; mas es en vano todo, porque con tu salida se irían *los que quedan* de aquella *gran partida* con que me *chamarriaste* cuando la Convención.

Y luego que yo estaba tan *hosco* y *refractario* y tan *resuelto á todo* con tal de *no aceptar*... Mas, para mi, en el mundo no hay nada extraordinario: si aquí soy un ateo allá rezo el rosario y iváyase al demonio mi modo de pensar!

¡Qué hermoso hubiera sido vivir bajo ese techo en donde Cleto pasa la vida como un diós... Aprisionar entonces á don Rafael y á Mecho y para que el asunto quedara, al fin, bien hecho, mandarles dar cien palos y ahorcarlos á los dos.

¡Figúrate qué hermosas las horas de esa vida! ¡Figúrate qué déspota con un poder así! Y yo miraba en eso mi tierra prometida; pero ¡ay! que mi esperanza final está perdida, y todo ivoto al diablo! por tí, sólo por tí!

Bien sabes tú que ese era mi más oculto sueño; pero Rafael Iglesias lo echó todo á perder, pues él y su partido trabajan con empeño y es tanto lo que avanzan, que ya Rafael es dueño de todo Costa Rica y, casi, del poder...

Esa era mi esperanza... Mas ya que mis amores contigo solo hicieron la ruina de los dos, adiós por la vez última, señoras y señores, me voy á que me estudien los médicos mejores pues por lo visto sigo malito de la tos...

RICARDO

Telegramas

Santa Cruz, 6.—A Leonidas Gran Tenamazte.—Mándeme un jimenista para muestra; aquí no se conocen.—Isauro Chicha Ron.

Libería, 6.—A Carlos María.—Jimenistas en ésta dedícense al cultivo del banano... El banano de Cabezas, superior.—Santos.

Esparta, 5.—A Carlos María.—Estoy rosillo de tanto pensar triunfo Richard. Son mi pesadilla los rojos. En mis noches de insomnio asísteme honradote de Leopoldo, quien en próximo alumbramiento hará compadre á Richard.—Chiricano.

San José, 6.—A Cónsul Leche, Monje Impúdico y Compañeros.—Limón.—Gracias, no fumo. Ya Aguilar Barquero me ha informado otra vez sobre esas reuniones nunca vistas, si no es por la asistencia del Cuerpo Consular. El éxito de la del

viernes consiste para mí en la presencia del señor Cónsul Acevedo de Panamá y en el orador que dijo que con los civilistas se l... el c... (pero con la palabra entera). Perseveren. Afectísimo.—Richard.

Escasú, 4.—A República (Para la pizarra).—Al pasar don Rafael y compañeros á caballo frente á centro jimenista, una señorita (?) (se la quedo debiendo) salió al encuentro del grupo y les dijo todo el repertorio jimenista, instigada por los hombres (?) (también se los debo) que se quedaron adentro para mayor seguridad de sus personas, *inmunes* algunas de ellas. Gran indignación de los caballos, quienes en sus protestas volcaron patas arriba á la señorita la cual asegura que no es la primera vez que le sucede caer de ese modo. Jinetes la emprendieron á cuerazos con los *valientes* defensores... de sus personas. Gran alegría causó en la noche noticia pescozada á Miranda. El estuvo aquí en el día y dejó, junto con sus compañeros, impresión bastante desagradable, sobre todo el otro, no el diputado *Casimiro*, sino el otro, el más *despachao pa hablar*.—Rocinante.

Alajuela, 6.—A GATO NEGRO.—Imposible evitar expectativa 11 de abril. Habrá carreras de insectos y diablos azules. Se pasearán por las principales calles, estandartes con letreros como este: «*Nicaragua tiene una causa, un pueblo y un mandatario y por eso, para castigarla le debemos regalar el Guanacaste con todo y Nacume*».

«*Viva el perro mudo de la casa de Israel*».

«*Aquí tenéis al Gran descendiente de Vásquez de Coronado junto al humilde Juan Santa María*».

«*Viva la rama seca y Hamlet el testadura que duda de todo, hasta del éxito de don Rafael*».

Por la noche habrá rompoppe gratis. Ya todas las cocineras andan con lacitos azules regalados por el partido. Alajuela orgullosa con propaganda de cocina, pues ya San José estaba cogiendo el monopolio. Gremio de criadas contentísimas, dicen que jimenistas son corrongos y desprendidos con ellas, pues han gastado un dineral en piezas de cinta azul. Darele informes del éxito de la avalancha.—Zorrito.

Cartas políticas

San José, 5 de abril.

Mi querida Baltasara:

Esta es para noticiate de todo lo que me pasa desde que nos separamos hace más de una semana. Cogí el tren en Río Segundo con ñor Francisco, el de Barba; llegamos á San José y al llegar nos echó garra aquel don Carlos María que en la pasada campaña vino al pueblo con rosarios, con medidas, con medallas, con reliquias, con novenas, y con un montón de estampas. Al verlo yo y mano Chico, como sabíamos su maña, crimos que nos iba á hablar de rezos y de chanchadas. Al pronto sacó una cinta, y le volvimos la espalda creyendo q' era una de esas que dan en Semana Santa. Y á que no sabés lo q' era? Pues era una gran corbata de esas azules oscuras que ora tanto se regalau.

—Hola Pedro. ¡Hola ñor Chico! nos dijo con mucha labia, ¿qué tal está la familia? ¿cómo sigue ña Pascuala? Y así nos fué preguntando por todos los de la casa sin olvidar ni á la perra, ni á los chanchos ni á la vaca. Luego nos echó un discurso, y vos vieras, Baltasara, lo que cambió el confisgao desde aquella propaganda: Ya no habla de los apóstoles, ni del Cristo, ni del Papa, ni de ayunos ni de rezos, Ya se dejó de esas vainas; ora si no me equivoco es más liberal que el patas. Nos preguntó por el cura, que en qué causa militaba, pero cuando le dijimos que con don Rafel, caramba, se le pusieron los ojos como culebra toreada, se jartó al señor Obispo y no le mentó la mama por respeto á dos señoras que junto á los tres estaban; después, calmándose un poco, nos regaló dos corbatas (yo las cargo entre la bolsa porque no estoy hecho á usalas). Nos convidó al Circo Teatro, en donde es gratis la entrada, y onde juimos por la noche á ver de qué se trataba, sin pensar que en ese Circo lo friegan á uno las ratas, los discursos, el calor, y un montón de cucarachas que salen de entre los huecos, por debajo de las bancas. Se sentó junto conmigo, codeándome, una muchacha de esas que en el «Noticiero» las llaman las *aves pálidas*, y mientras yo un gran discurso atentamente escuchaba, comenzó la muy maldita á pisoteame las patas, y á registrame las bolsas, no sé si en busca de plata ó si en busca de otras cosas de las que tengo guardadas. Ya estaba yo por decile unas cuantas malacrianzas, cuando, de pronto, ella misma, no te asustes, Baltasara, se levantó de repente para tomar la palabra, y dijo unas indecencias que si las oís te pasman! Yo crí que l' iban á dar de chilillazos, carasta! pero más bien la aplaudieron los hombres con mucha gana porque dijo que don Pánfilo era una vieja con barbas y don Rafel un gallillo que dicen q' es de lata y que de todos los pueblos á punta e piedras lo sacan; yo como soy civilista quise ver si la volcaba y me salí detrás de ella cuando salió la manada. Fuimos á dar por la Puebla y allí entramos á una casa que tiene un «Viva Jiménez» muy pegao en la ventana. Estábamos discutiendo cuando se apagó la lámpara, pero yo seguí en la idea política de volcala y vine á salir de allí, á las tres de la mañana, muy débil de tanto hablar

á oscuras con la muchacha, pero satisfecho al fin porque la dejé volcada, con tamaño «Viva Yglesias» muy plantao en la ventana. Lo malo es que hay aquí abajo tantas de esas confisgadas, que aunque se llamen azules verdes ó rojas ó blancas, ellas sólo lo que quieren es robale á uno la plata, y nunca tienen color, por eso son *aves pálidas*.

BENITO

Zapironadas

—¿Ha oído usted alguna vez, don Pánfilo, aquella cantadita colombiana, que dice:

«Iba don Pánfilo
con una múcura
y en una cáscara
se resbaló:
rompióse el cántaro,
vertióse el líquido
y el pobre Pánfilo
se desmayó?»

—Sí, la conozco y no me cabe la menor duda de que es una profesía.

* *

—¿En dónde diablos se ha metido don Máximo?

—Está ocupado con la invención de un aeroplano para ascender hasta el Olimpo, porque

mientras él se va subiendo
va bajando don Ricardo,
y así sucesivamente
para arriba y para abajo.

* *

Dicen que don Aníbal
y su gitana
van echando cuartetas
de plaza en plaza.
Pero él, que siempre tiene
puestas las gafas,
no ve que sale el tiro
por la culata,
pues cuando don Aníbal
vuelve la espalda,
se divierte á su gusto
la tal muchacha
y olvida la política
y ya no charla;
¡oh malditas mujeres!
¡Quién las aguanta!

Protesta

Habiendo sido engañado por Máximo, quien me aseguró que con Carlos María como Jefe de propaganda, un partido se iba arriba en tres patadas, y habiendo comprendido, aunque tarde, que más bien ese señor lo ha echado todo á perder por su cabeza caliente, protesto con la vehemencia con que siempre he protestado de los actos de Cleto, en el Congreso, de la firma que di al Partido Republicano, en cuyas filas no milité nunca porque todo el mundo sabe que soy olímpico y no puedo mezclarme con los de abajo.

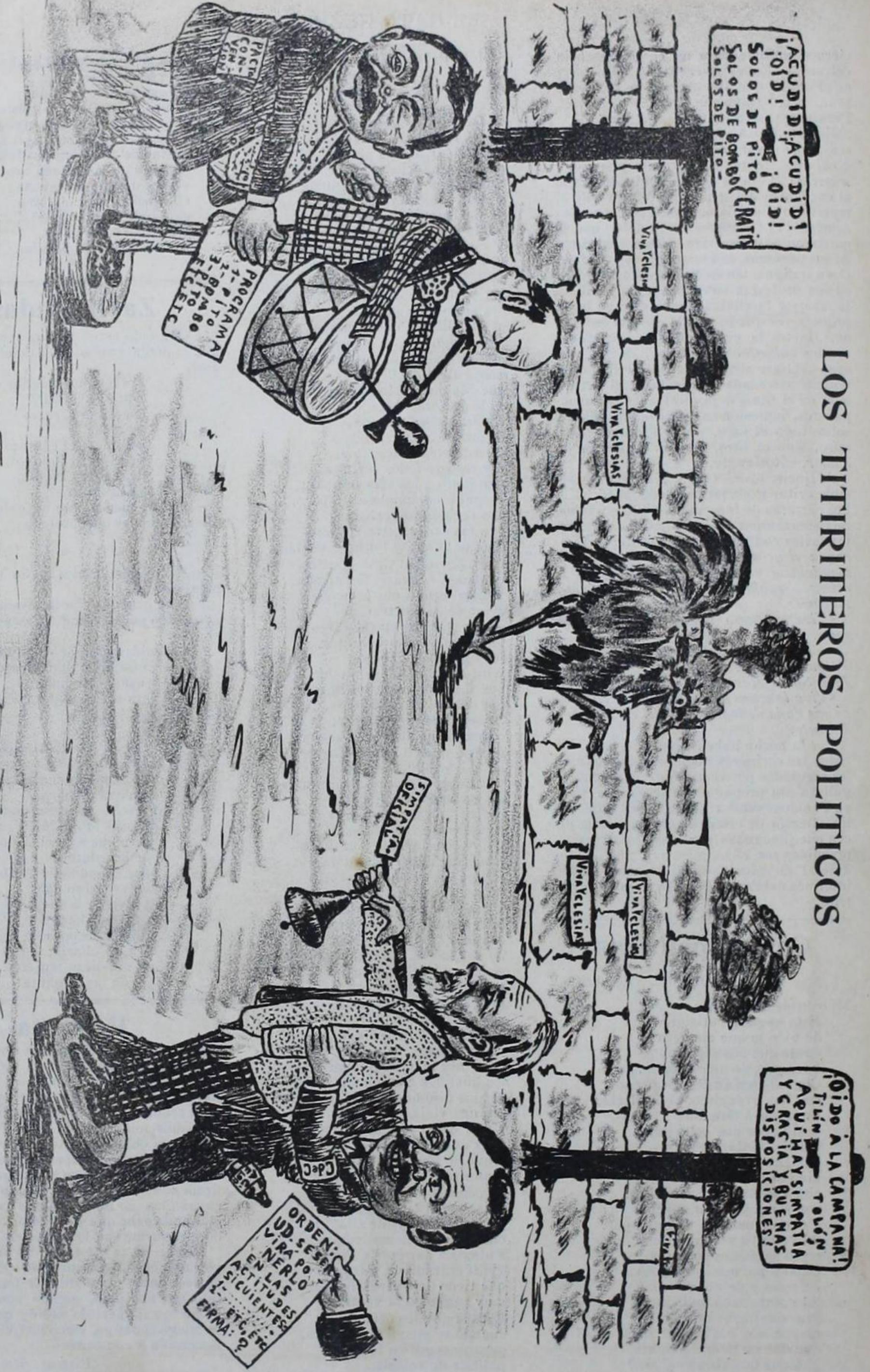
NOTA:—Esta protesta no impide que yo, cualquier día, cambie de opinión como de costumbre y me afilie de nuevo al partido que hoy dejo, porque considero que yo no soy juguete de nadie y que Máximo se friega conmigo, como se fregó con don Ascensión y con otros.

Firma:—RICHARD.

Testigo:—Chico Barquero.

IMPRESA ALSINA, SAN JOSE.

LOS TITIRITEROS POLITICOS



EL GALLO (riéndose). - ¡Cómo se divierten estos señores en hacerse la competencia!
 ¡Y pensar que hay quien pague por oír esas músicas.... celestiales!